

COMPARTIENDO EL EVANGELIO

**Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia,
obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial
"Compartiendo el Evangelio"
21 de mayo de 2006, sexto domingo de Pascua**

Evangelio de San Juan 15, 9-17

Ustedes recuerdan que el Señor dijo "Yo soy", y también dijo "Yo los amo, porque el Padre me ama a mí y yo los amo con el amor del Padre"; y así como el Padre ama al Hijo y el Hijo ama al Padre y al Espíritu, el mismo Hijo nos ama a nosotros. Es una comunicación muy profunda, mística y real.

Pero si no entendemos esto, después vamos a desfigurar todo. Si no entendemos esta unión y este amor de Dios en nosotros y este amor de nosotros para con Dios y para con los hermanos, vamos a reducir nuestra vida a momentitos, a instantes.

Pareciera que ser cristiano es portarse bien y no portarse mal. O no pecar demasiado. O tener que cuidarse para que los demás no lo vean. Todo eso es no entender nada.

Se trata del amor más profundo. Es EL AMOR y no un amor. Es el Amor de Dios que nos dice "Yo los elegí y ya nos lo llamo servidores. Los llamo AMIGOS." Pero si uno *bastardea* esto, nunca va a entender el concepto de amistad, de verdad, de respeto para con los otros. Porque la vida se juega en esta clave de fe y esto se transmite a los demás.

Los invito a escuchar nuevamente el relato del Evangelio de San Juan en casa, cuando estemos solos y descubrir qué significa el amor, la convicción. Y cómo transforma todo, desde Él –que es lo definitivo- cambia todo, purifica todo, renueva todo, ¡hace nueva todas las cosas!

Por eso uno puede decir, con toda la fuerza de la palabra, que el que no pasa por una experiencia profunda de encuentro con Jesucristo ¡nunca va a ser un buen apóstol!, ¡nunca va a ser un buen testigo!, ¡nunca va a ser un buen misionero! ¿Saben por qué? Porque le falta raíces, porque le falta amor o porque le falta encuentro. Y como no tiene ni encuentro ni raíces, se debilita y se cae ante cualquier dificultad y ante cualquier circunstancia.

Por eso nuestro amor es interno, lo más íntimo a nosotros mismos. Y lo más íntimo es Dios, es nuestra conciencia y esa es nuestra identidad. Yo diría que lo pensemos en serio y que nos demos cuenta de la excelencia y la Gracia que Dios nos regala y cómo nosotros no podemos apartarnos de ella. O cómo tampoco podemos falsear, desdibujar o prostituir tantas cosas que uno, a veces, insolentemente se anima a hacer.

Yo les pido que recibamos el mandato de Dios y que le podamos responder. Ya que Él se dió, murió y resucitó por amor al Padre y a nosotros. Veamos si somos capaces, con el mismo amor, de tener una vida nueva, íntegra, pura, transparente, real, verdadera y buena.

Lo bueno, que se opone a lo falso. Lo verdadero, que se opone a la mentira, a lo que no es real, a lo que es aparente. No podemos darnos el lujo de vivir con

apariencias o con mentiras o falsamente, sino vivir en realidad, en Espíritu y en Verdad.

“Si me aman, guardarán mis mandamientos”, dice Jesús. Y si no tenemos coraje para guardarlos, es porque tenemos muy poca fe y muy poco amor. Que el gozo de la Palabra de Dios nos dé fuerzas e ilumine nuestra existencia.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús